

REFLEXIÓN

La antropología y teología del encuentro desde la mediación del diálogo en la *Fratelli Tutti*

Hna. Nancy Raquel Fretes, ODN* y
P. Guillermo Campuzano, CM**

"Ustedes saben discernir el aspecto de la tierra y del cielo; ¿cómo entonces no saben discernir el tiempo presente, lo que es justo?"
Lc 12, 54

Resumen:

La propuesta del encuentro mediado por el diálogo es una intuición que implica la concreción aquí y ahora de un humanismo nuevo, en el que las relaciones entre las personas se realicen desde el milagro del amor-amor. Esto entraña el sueño de que toda persona humana pueda vivir una existencia en la que amar y ser amada sea más que una ilusión o un deseo profundo. En el cristianismo la autonomía de la persona está enmarcada en la llamada a servir a Dios y al prójimo, ya que la persona ha sido creada a imagen de Dios, totalmente única, "pero con los demás, que es mucho más que la suma de sus partes individuales".

Palabras clave: encuentro, diálogo, reconocimiento, dignidad, próximos.

Introducción

En esta reflexión queremos destacar algunos aspectos de un tema recurrente en los escritos del Papa; a través de ese filo podemos presentar su profunda inquietud. Esa preocupación constituye el punto

*Religiosa paraguaya de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. Magister en teología por la Facultad jesuita de Teología y Filosofía de Belo Horizonte-Brasil y doctora en teología dogmática por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Docente titular de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción. Asunción-Paraguay. Miembro del ETAP (equipo de teólogas/os asesores de la presidencia de la CLAR).

**Recientemente regresó a la Universidad de *De Paul* en Chicago para servir como vicepresidente de Misión y Ministerio después de haber representado a su congregación en la ONU. Actual co-coordinador del ETAP equipo de reflexión interdisciplinar que asesora a la presidencia de la CLAR.

focal de la encíclica *Fratelli Tutti*: el reconocimiento de la dignidad humana, independientemente de su procedencia, cultura, religión o lengua.

Esta encíclica nos da la clave para rescatar al ser humano desde su verdad original, en concreto desde su ser en relación. En el capítulo VI el papa Francisco señala unas actitudes básicas y fundantes que disponen al encuentro mediado por el diálogo: "acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto", (*FT*, 198). Todos estos verbos significan y expresan el movimiento de salida de sí hacia los demás.

El encuentro mediado por el diálogo es un tema de todo tiempo para la antropología y para la teología, ya que aborda la esencia misma de la persona -su dignidad relacional- y también la de Dios -su esencia relacional-. Desde finales el siglo XX la antropología y la teología latinoamericanas empezaron a hacer referencia a la categoría "situación" -el tiempo presente- como una categoría básica de la reflexión relativa a la persona y a Dios mismo.

El papa Francisco propone la fraternidad, la sororidad y la amistad social como la manera cristiana de responder a los desafíos básicos de este momento de nuestra historia -la situación actual- y además nos da pistas concretas que podemos

usar para que esto suceda desde nosotras/os mismas/os y desde nuestras comunidades locales.

1. El encuentro mediado por el diálogo como respuesta a los signos de los tiempos

El tema del encuentro mediado por el diálogo es uno de los ejemplos más emblemáticos de la toma en serio de la "situación" del mundo y de la persona desde la reflexión de la ciencia antropológica y teológica¹. De hecho, la "situación" -realidad- se convirtió no solo en el objeto de la reflexión antropológico-teológica, sino también el lugar desde donde o "en donde" esta reflexión se realiza². Por esta razón no resulta extraño que el tema del "encuentro mediado por el diálogo" se haya convertido en algo central a nuestra reflexión, ya que el modelo antropológico actual está mediado por el paradigma de la separación. Este modelo antropológico se hace cada vez más evidente en las muchas formas de violencia que van emergiendo en nuestra realidad, en la creciente brecha entre las clases sociales, en la crisis racial y cultural, en la radicalización de la política y en todos los demás elementos que el papa Francisco llama sombras en la *Fratelli Tutti* (ver *FT*, 1).

¹ Los ejemplos más emblemáticos de la "antropología del encuentro" los podemos reconocer en el pensamiento de Karl Jaspers, Heinrich Rombach y, para dar una referencia pertinente al panorama hispánico, Eduardo Nico.

² Ver a Vela, "Elementos metodológicos en la Teología de la Liberación", 106.

Al cristianismo del siglo XXI se le exige no solo una reflexión coherente que responda a la realidad actual, sino sobre todo una praxis histórica, ética y social en la que "el encuentro mediado por el diálogo" nos ayude a repensar nuestra mística y nuestra profecía, siempre situándonos del lado de la vida que clama. Hoy no podemos perder el tiempo y debemos comprometer todos nuestros recursos y nuestras personas en la búsqueda de todos los caminos posibles para la sobrevivencia de nuestro planeta (*Laudato Si'*) y de nuestra humanidad (*FT*).

En la *Laudato Si'* Francisco planteó que "el mundo humano y natural avanzarán juntos o no lo harán". Formamos una comunión de sujetos. La ética social necesaria para la sobrevivencia de la vida debemos enmarcarla menos como una gestión de actores individuales, aislados y más dentro del marco de una ecología común y de mejora mutua. La *FT* es, desde nuestra reflexión, un segundo momento necesario y urgente en el camino hacia la Ecología Integral. La encíclica del papa Francisco es una reflexión amplia y visionaria sobre la ecología de las relaciones humanas mediadas por los factores socio-económicos y políticos que nosotras/os estamos invitados a convertir en "sujeto" de nuestra reflexión y de nuestra praxis.

La antropología nos recuerda constantemente que la persona vive y desarrolla toda su existencia

siempre y solo a través de las relaciones con el mundo que lo rodea y que la relación básica de su continuo hacerse es la relación del yo-tú que solo puede suceder en plenitud con otra persona humana cuando nos sumergimos en diálogos significativos. El sentido de la vida se genera, entonces, a partir del encuentro y de la relación con el otro.

A través de la mediación constante del diálogo con el otro y de la relación con todo lo que existe, aparece en el horizonte de lo humano el sentido de la vida, su dirección, su encanto y desde allí un compromiso real con todo lo que existe. La vida toda está interconectada y esta interconexión es su única posibilidad de sobrevivencia.

El diálogo es una mediación fundamental para la vida y por eso lo es también para nuestra vocación consagrada. El sentido de la vida es para nosotras/os un sentido compartido dentro del mundo de los carismas. El Carisma en la Vida Consagrada no es solo una acción; es, sobre todo, una manera de situarnos en la realidad, una manera de ver. Fundamentalmente, es una manera de relacionarnos con todo y con las personas, lo que genera una ética y una praxis concretas capaces de irradiar el compromiso con el Reino aquí y ahora.

En la *Fratelli Tutti* podemos encontrar un modelo de antropología y un modelo de teología que no le temen al cruce de muchos sentidos

(posibilidad del pluralismo para el encuentro intercultural e interreligioso (ver *FT*, 7)). En el corazón de estos modelos está "el encuentro mediado por el diálogo". Francisco nos invita a enfocarnos en una lectura concreta del fenómeno sociopolítico y cultural como expresión del encuentro, de la fraternidad y sororidad universales, de la amistad social, del diálogo entre las personas, del logos compartido. A partir de esto podremos, finalmente, llegar a la consideración de la existencia situacional como origen de una nueva cultura, condición básica de interculturalidad, que permita la coexistencia pacífica entre las personas y los pueblos de la tierra, que genere un dinamismo nuevo en donde la vida y su sobrevivencia estén siempre en el centro.

2. Detenerse ante el misterio del otro

Acoger, hacerse próximo, detenerse ante el misterio de la otra u otro, entraña un giro radical en la tendencia al individualismo que nos sumió en la autorreferencialidad (ver *EG*, 8). En la propuesta del Papa podemos entrever un "presupuesto filosófico cuya preferencia apunta al primado de la espacialidad (es decir, a la relación proximidad-lejanía, centro o periferia) [...] a la posición sujeto-sujeto, persona-persona, rostro-rostro, más que la relación sujeto-objeto, sujeto-cosa"³. Aquí surge una pregunta

radical: ¿dónde me sitúo? ¿Desde dónde acojo a la otra, al otro?

El lugar desde donde nos situamos puede ser ocasión de hondo reconocimiento mutuo o de dolorosa marginación. En este sentido la encíclica nos pone, inequívocamente, en la dinámica de la responsabilidad por la persona, principalmente por el vulnerable. Confrontados por el texto somos motivados a no pasar de largo: "mejor no caer en esa miseria. Miremos el modelo de El buen samaritano. Es un texto que nos invita a que resurja nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, constructores de un nuevo vínculo social. Es un llamado siempre nuevo, aunque está escrito como ley fundamental de nuestro ser" (*FT*, 66).

Somos desde el otro, desde un tú que me desvela quién soy⁴. El tú anuncia que somos hermanas, hermanos y, que no estamos abocados a la soledad, mucho menos abandonados al azar. Somos relación. Nos devuelve la honda conciencia de ser una comunidad humana y no existimos sin los demás. Todo está profundamente interconectado: "todo está relacionado, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanas y hermanos en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas" (*LS*, 90).

³ Dussel, *Filosofía de la liberación*, 44.

⁴ Ver a Buber, *Yo y Tú*, 8.

El misterio del otro nos devuelve la grandeza de lo que somos. Se trata de la realidad que emerge y se desvela en el encuentro rostro a rostro. La *Fratelli Tutti* nos invita a “soñar juntas y juntos como una única humanidad, desde el reconocimiento de que somos caminantes de la misma carne humana” (FT, 8). Es la ocasión única para enfrentar juntas y juntos, sin temor las amenazas a la dignidad humana. Todo aquello que impide contemplar y acoger la realidad del otro con la densidad inherente.

No podemos cerrar los ojos a los dramas que atentan contra la condición humana. Arriesguémonos a cargar con el dolor de los otros y hacernos solidarios con su padecer. Más aún, en este tiempo en que: “Trágicamente, el hombre está perdiendo el diálogo con los demás y el reconocimiento del mundo que lo rodea, siendo que es allí donde se dan el encuentro, la posibilidad del amor, los gestos supremos de la vida”⁵.

3. Recuperar el valor del encuentro

El papa Francisco nos propone una antropología dialógica (reencontramiento): propuesta de un nuevo modelo que reinstaure un auténtico diálogo con el otro. Solo en un “diálogo simétrico entre culturas e individuos” será posible configurar un modelo nuevo de ser-humano, que no excluya a la mujer, a las mi-

⁵ Sábado, *La Resistencia*, 5.

norías, a los pobres, a los grupos tradicionalmente marginados ni a otras culturas “diferentes” pero no por ello inferiores.

Ante los desafíos actuales el Papa propone el reto de recuperar el valor del encuentro que implica necesariamente diálogo. En otras palabras, conlleva el milagro del *logos* compartido. El encuentro mediado por La Palabra, la conversación que surge en el reconocimiento mutuo de la dignidad de la persona. En este ámbito, La Palabra recobra todo su valor porque está garantizada por la dignidad de quien la pronuncia y es capaz de sostenerla bajo cualquier circunstancia (ver FT, 202).

Lo que brota del encuentro, gesta el bien común que se dilata y permea todas las dimensiones de lo humano. La realidad es poliédrica y es percibida desde perspectivas diferentes con un provecho más eficaz (ver FT, 199). Contemplarla en su diversidad, supone el maravilloso desafío de suscitar un diálogo en el cual se dé el intercambio dinámico entre los ámbitos comprometidos en la construcción conjunta de un nuevo horizonte. Un terreno fértil en el cual pueda germinar el fecundo encuentro intergeneracional, intercultural, interdisciplinar, sapiencial y social.

El encuentro posee en sí la fuerza propulsora que nos descentra y nos coloca en el camino del próximo, de la próxima. Va más allá de

un mero intercambio que no compromete a nadie (ver *FT*, 202). Es ocasión para superar las actitudes que dificultan el verdadero diálogo, cuya característica fundamental es el respeto a lo diferente en la búsqueda del bien común (ver *FT*, 201). Este es el horizonte del encuentro mediado por el diálogo.

La encíclica ofrece pistas para percibir aquellas estructuras permanentes que sostienen todo desarrollo humano social: la apuesta por el diálogo para llegar hasta el núcleo del debate social que tiende al consenso (ver *FT*, 212). El respeto por la dignidad humana tiene la primacía. Esto es innegociable y supera toda circunstancia y cualquier cambio cultural. Es fuente de principios éticos universales (ver *FT*, 209): “no hay ninguna diferencia entre ser el dueño del mundo o el último de los miserables de la tierra: ante las exigencias morales somos todos absolutamente iguales” (VS, 96).

Para las cristianas/os, la dignidad humana hunde sus raíces en el hecho de ser creados a imagen y semejanza de Dios, únicos e irrepetibles, “pero junto a los demás, que es mucho más que la suma de sus partes individuales”⁶. Con todo, dos graves desafíos nos apremian, por el riesgo que supone para la construcción de la nueva cultura. Por un lado, la tendencia a manipular al otro, a entablar una relación

⁶ Douma, *Los Diez Mandamientos: Manual para la vida cristiana*, 71-72.

en la cual se antepone lo personal; el otro, la otra me sirve tanto cuanto responda a mis intereses. Por otro, la lógica perversa que amenaza toda posibilidad de encuentro es la asimilación de la ética y de la política a la física. En consecuencia, ya no existe el bien y el mal en sí, sino un frío cálculo de ventajas y desventajas, fruto de la instrumentalización del ser humano (ver *FT*, 210).

Este desplazamiento de la razón moral es el caldo de cultivo en cual brota el no reconocimiento de la dignidad del otro. Entonces, la degradación humana llega a unos límites dramáticos con la marginación de los usuales ausentes de nuestras sociedades⁷. Ante esta indiferencia social el Papa nos invita a soñar juntas y juntos un renovado modo de relacionarnos, en cuyo humus germine una cultura del encuentro. Una cultura del reconocimiento que dignifique la vida, acorte distancias y nos aproxime unas/os a otros.

El próximo es aquella o aquel de quien yo me hago cargo, de quien me hago próximo, con quien me encuentro *Tú a Tú*. Es el herido o el excluido descartado por los caminos que reclama un trato humano por el simple hecho de ser persona; con quienes compartimos la misma dignidad independiente de la procedencia, linaje, lengua, religión. Por esa razón, como religiosas y religiosos no podemos permanecer impasibles ante el drama

⁷ Ver a Sobrino, *El principio misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, 48.

de la manipulación de la persona humana. Como bien nos recuerda el Horizonte Inspirador de la CLAR:

Urge desarrollar una ética del encuentro y del cuidado mutuo, que tenga como meta ayudarnos a entender que lo que caracteriza una actitud cristiana es la búsqueda del bien común, más que tratar de destacarse, entrar en conflicto, y conseguir lo más posible, caiga quien caiga. Como Vida Consagrada, estamos invitadas/os a promover una cultura del cuidado y del buen trato en todos los ámbitos donde estamos presentes. (HI, 5. p.27).

4. Hacernos próximas/os

La nueva cultura se forja en el arte del encuentro, se entreteje con hilos multicolores, porque la realidad es maravillosamente plural. En la riqueza de lo diverso emerge la novedad de la unidad y con ella la posibilidad de tender puentes que incluyan a todas/os sin distinción. Hacernos próximos unos de otros, en especial de los abandonados en los márgenes de nuestras calles, campos, pueblos, y ciudades, empieza por nuestras comunidades, desde la convivencia diaria en el codo a codo y rostro a rostro.

El arte del encuentro implica hacernos cargo de los que tienen un ritmo acompasado más lento. En una palabra, conlleva la belleza de hacernos responsables de la otra y otro. De que su vida y su muerte nos importe. El rostro de la otra y del otro nos interpela a la responsabilidad fraterna. La desnudez de

su rostro "expresa una petición implícita, una llamada a dar y a servir. De no dejarlo solo nunca menos aún ante lo inexorable"⁸. El rostro del próximo me revela lo infinito: es mi hermana, mi hermano. Me recuerda una verdad primigenia: somos creados por amor y para el amor, fruto de la sobreabundancia del amor trinitario.

Significa que como criaturas humanas nos realizamos en la salida de sí hacia los demás. En la medida de la continua donación y servicio, en concreto a las y los heridos del camino y de nuestras comunidades. Este encuentro mediado por el diálogo moldea actitudes, descentra, libera del individualismo y propicia el cultivo de la amabilidad. Entonces, brota la acogida mutua como estilo de vida y modo de relacionarnos, en medio de tanta indiferencia. Germina el trato humano amable como hábito, espacio de valoración, respeto y corresponsabilidad expresada en la sencillez de un "permiso", "perdón" y "gracias cotidiano" (FT, 222).

Conclusión

En la *Fratelli Tutti* el papa Francisco postula un humanismo que tiene en cuenta el carácter dialógico -relacional-, el carácter solidario y el carácter responsable del ser humano. Este humanismo profundamente relacional es la propuesta de humanidad que está en el Evangelio, en las palabras y la práctica

⁸ Levinás, *Ética e infinito*, 100.

histórica de Jesús. La parábola de El buen samaritano⁹ es una buena síntesis de este tipo de humanismo que nos propone el Evangelio.

Algunos creemos que la filosofía y la teología ocultas bajo la Encíclica *Fratelli Tutti* coinciden con las antropologías y las teologías más coherentes con una visión del mundo y con unas opciones éticas humanizadoras. Estas opciones éticas humanizadoras están mediadas por el encuentro y son generadoras de diálogos de existencia significativos.

El papa Francisco nos recuerda en la *Fratelli Tutti* que Jesús quiere poner de manifiesto la verdad de que la ley del amor no queda limitada al rango religioso, a la raza, a la cultura, no se limita al hombre en general. El Reino de Dios, que Jesús ha acercado, es un Reino de misericordia; la misericordia en el Evangelio del samaritano es: relación, empatía, acercamiento, compasión. La Misericordia supone una "actitud existencial que está dispuesta a ayudar al otro poniendo todos los medios necesarios para ello, ya se trate de tiempo, esfuerzos o de la misma vida"¹⁰.

La relacionalidad es la marca de Dios en la esencia de lo humano.

⁹ El Capítulo 2 de la *Fratelli Tutti* utiliza la parábola del Buen Samaritano para presentarnos el modelo de humanismo en el que la fraternidad universal y la amistad social son posibles.

¹⁰ Cohenen, Beyreuther y Bietenhard, *Diccionario teológico*, 104.

La persona está movida a la misericordia desde su interior mismo "porque el que da cosas externas, da lo externo a sí mismo, más el que da compasión y lágrimas, da algo de su mismo ser"¹¹. Es decir, que la relación que Jesús propone es una relación en la que la vida se va donando y es en la donación progresiva de la vida como la persona va encontrando el sentido pleno de su existencia: salvar, ganar la vida.

Sin la misericordia (el encuentro que solo sucede en la experiencia humana) no puedo conocer mi sentido ontológico – mi existencia. Sin la misericordia no hay ley, no hay sentido de la vida, no hay dirección. Sin la compasión y la misericordia el encuentro humano no podrá llegar a su plenitud. Trabajamos juntas/os como Vida Consagrada, al ser testigos/os de la compasión y de la misericordia, en la concretización de una fraternidad y solidaridad humanas para que la vida de todas/os sea abundante y feliz.

BIBLIOGRAFÍA

Buber, Martin. *Yo y Tú*, Buenos Aires: 1984.

Cohenen, L, Beyreuther, E, Bietenhard, H. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, v/III, Salamanca: 1993, 104.

¹¹ Jamieson, Fausset, Brown, *Comentario exegético*, 149.

Dussel, Enrique. *Filosofía de la liberación*, México: 1977, 20116.

Jamieson, R, Fausset, A.R, Brown, D. *Comentario exegético y explicativo de la Biblia*. T. I, Texas: 1982.

Jochem, Douma. *Los Diez Mandamientos: Manual para la vida cristiana*. Grand Rapids. Libros Desafío, 2000, 71-72.

Levinas, Emmanuel. *Ética e infinito*, Madrid: 1991, 20002.

Sábato, Ernesto. *La Resistencia*. Argentina: 2000.

Sobrino, Jon. *El principio misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, Santander: 1992.

Vela, Jesús Andrés. "Elementos metodológicos en la Teología de la Liberación". *Revista Theologica Xaveriana* 86, 87 (988): 106.